

DEUTERONOMIO

Lección 11 - Capítulo 8 y 9

En el Comentario a la Torá de la Jewish Publication Society, el eminente biblista Jeffry Tigay hace esta destacada observación sobre las palabras iniciales del capítulo 8 del Deuteronomio. Dice: "Puesto que su mensaje es que Israel debe recordar siempre su dependencia de Dios, es digno de mención que Moisés comience con un llamamiento a observar los mandamientos. Esto refleja la visión bíblica de que la conciencia de Dios y la obediencia no son fenómenos separados..... Los mandamientos son la expresión práctica de la conciencia de Dios y sirven para fomentarla...".

En Deuteronomio 8 y luego 9 Moisés continúa con su sermón al pueblo de Israel apelando, exhortando, suplicándoles fervientemente que recuerden quiénes son, quién es Dios, y que la observancia de Sus mandamientos ES la expresión adecuada de lealtad y amor a Yehoveh.

Hoy, además de mostrarles algunos de los trascendentales principios teológicos contenidos en estos capítulos, quiero exhortarles de manera similar a amar a Dios por medio de la obediencia a Sus mandamientos. Tan sobresaliente como ha sido el trabajo de la Iglesia Cristiana a través de los siglos en esparcir las Buenas Nuevas de Jesús a cada rincón del mundo, este principio fundamental de Dios de obediencia a los mandamientos del Señor como la expresión esperada de amor hacia Él (la expresión que Él busca de nosotros) curiosamente ha sido dejado de lado y hecho de menos importancia de lo que debería ser; a menudo ha sido etiquetado que la obediencia a Sus mandamientos escritos es legalismo, y por lo tanto es una "obra", y el legalismo y las obras deben ser evitadas. Me doy cuenta de que muchos que escuchan esta enseñanza todavía tienen cierta renuencia a aceptar este principio fundamental de Dios de la obediencia activa a las leyes y mandamientos del Señor como la expresión práctica esperada y exigida de nuestro amor por Dios. Muchos Creyentes todavía se aferran (consciente o inconscientemente) a la noción de que aceptar a Yeshua como Señor y Salvador es la última obra o acto de obediencia que se espera de nosotros. Mientras que esto es cierto para el logro de nuestra Salvación, no es cierto cuando se trata de cómo debemos vivir nuestras vidas como personas salvas. Quizás Deuteronomio 8 y 9 nos den que pensar; oro para que así sea porque la gente está observando cómo actuamos en nuestra fe como nunca. Y debido a la época a la que hemos llegado, los judíos en particular nos observan (aunque sea a distancia); observan cómo actúan los creyentes en Yeshua gentiles y judíos.

Mi esposa y yo en un año reciente, tuvimos como invitado para el Día de Acción de Gracias a un judío observante de la Torá, y debido a que habíamos desarrollado una

relación, se sintió lo suficientemente cómodo como para hablar un poco sobre el cristianismo y hacernos un par de preguntas sobre el Nuevo Testamento. Al final, expresó que su principal problema con el Nuevo Testamento y la iglesia es que todo se basa en la emoción; que no hay sustancia. Le respondí que, si bien lo que ha observado en algunos cristianos puede ser cierto, el Nuevo Testamento de ninguna manera contempla o define una nueva religión basada en el emocionalismo. Pero, por supuesto, para él todo lo que tiene como referencia es cómo observa que se comportan las personas que dicen vivir una vida del Nuevo Testamento. Y lo que me dijo que ve es que la vida del Nuevo Testamento aparentemente representa una desconexión completa entre la fe en Dios y cualquier deseo de ser activamente obediente a los mandamientos de Dios. Aunque esto no es universal, por supuesto, debo admitir que es una actitud bastante común en la Iglesia occidental.

Si crees que eso no es cierto, fíjate en esto: Hace 25 años, un estudio demostró lo que los responsables de las iglesias sabían instintivamente: el 80% de todas las donaciones a la iglesia las realizaba sólo el 20% de las personas que acudían a ella. ¿Se ha dado cuenta? A principios de los años 80, sólo 2 de cada 10 personas que acudían a la iglesia acababan aportando casi todo el apoyo. Hoy en día, la empresa de marketing cristiano y recopilación de información Barna informa de que ese número se está reduciendo rápidamente a sólo 1 de cada 10 que proporciona la mayor parte del apoyo.

Bueno, dirá usted, claro, pero eso es porque algunas personas tienen mucho más dinero que otras; que eso se debe a una gran disparidad de ingresos. Hay algo de verdad en eso, por supuesto, pero permítanme darles otro hecho que debería atenuar esa noción; hace unos años yo era el administrador de negocios de una mega-iglesia, así que como parte de mis deberes reunía todos los informes financieros y tenía que hacer cara o cruz con ellos. Un informe en particular me llamó la atención. Para mi sorpresa, sólo el 40% de las personas que asistían a nuestra iglesia durante un año daban algo. Así es; de cada 10 personas que asistían regularmente a esta iglesia, 6 no aportaban exactamente nada. Y resulta que, en realidad, eso es bastante típico según los estudios realizados por Christianity Today en colaboración con el grupo Barna.

Por muy desagradable que sea esta noticia, el voluntariado también sigue disminuyendo; la cifra general hoy en día para los que ofrecen su tiempo como voluntarios de CUALQUIER forma es del 5% de la población eclesial: 1 de cada 20. ¿Qué dijo Yeshua? "La cosecha es abundante pero los trabajadores son pocos". Ahora hay mucho más en la demostración de obediencia de un Creyente a los mandamientos de Dios que simplemente dar dinero a su iglesia o sinagoga, o dedicar su tiempo al ministerio. Pero se trata de una medida cuantificable recogida a lo largo de décadas y, sin duda, es un reflejo válido y real de lo que pensamos sobre la seriedad (o no) con la que manifestamos nuestra fe en Dios a la hora de ser activamente obedientes (o no) a Sus leyes y mandamientos.

Aquí en Deuteronomio, mientras Moisés miraba fijamente a la cara a todos aquellos israelitas a los que había guiado, cuidado, luchado, mediado y sacrificado todo por

ellos (durante los últimos 40 años), la situación no era muy diferente a la actual en el cristianismo. Unos pocos de sus oyentes escucharon el mensaje de amar al Señor de la MANERA que el Señor exigía: obediencia a Su voluntad. órdenes.

Desgraciadamente, la gran mayoría de la gente asentía en silencio con la cabeza y decidía que tenía una forma mejor, a su manera, de vivir supuestamente la vida redimida; y esto tuvo consecuencias horribles, como la pérdida de su preciosa herencia de tierras durante cientos de años.

Como discípulos del Mesías nuestra herencia final es el Señor. Y nosotros también estamos obligados a HACER los mandamientos de Dios o también estamos destinados a perder nuestra herencia. Nuestro Señor y Salvador tenía esto que decir al respecto:

Mateo 7:21 al 23 "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. muchos me dirán aquel día: "Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? "Y entonces les declararé: 'Nunca os conocí; apartaos de mí, los que practicáis la iniquidad'.

¿De qué anarquía habla Jesús? ¿De quebrantar la ley romana? ¿De romper la ley civil americana? Por supuesto que no. Él está hablando de la única ley que concierne a un judío. Está hablando de la Ley que es Bíblica, universal y eterna; las leyes de Yehoveh.

Leamos juntos el capítulo 8 de Deuteronomio.

LEER DEUTERONOMIO CAPÍTULO 8

Si parece que Moisés está repitiéndose, es porque lo está haciendo. Está diciendo cosas similares de diferentes maneras para tratar de enfatizar algunos puntos importantes. No nos detendremos en cada punto, pero examinaremos cuidadosamente algunos de ellos.

El versículo 1 hace una afirmación contundente: hay una razón real y tangible para que Israel obedezca la instrucción (en hebreo, Torá) que está escuchando; es para que prosperen en la Tierra de Canaán que está a punto de convertirse en su posesión. Esta es una de esas afirmaciones que se dicen tan a menudo y de forma tan concisa, que puede pasarnos desapercibida (como estoy seguro de que le pasó a aquellos antiguos hebreos). Aquí hay un quid pro quo: Si haces esto, Israel, entonces yo (el Señor) haré aquello por ti. En otras palabras, la capacidad de Israel para permanecer arraigado en la Tierra Prometida, así como para prosperar en la tierra, está totalmente condicionada a la obediencia de Israel a los mandatos del Señor.

Note algo: cuando la Biblia habla de obediencia a Dios la mayoría de las veces lo que realmente se dice es, "obediencia a los MANDAMIENTOS o leyes de Dios". Cuando la Biblia dice "obediencia a Dios" SIGNIFICA "obediencia a Sus mandamientos escritos".

¿Qué más hay para ser obediente? ¿ah? Hemos desarrollado esta doctrina a través de los siglos de que todo lo que nosotros (como Creyentes) debemos obedecer es de alguna manera transmitido directamente de Dios a nosotros (como individuos) de alguna manera sobrenatural o no es para nosotros. Es decir, que la Palabra escrita de Dios está subordinada a, o en desacuerdo con, algún pensamiento o instrucción que el Señor pone en nuestras mentes por medio del Espíritu Santo. ¿Pone el Señor esos pensamientos místicos en nuestras mentes de esta manera? Por supuesto que sí. ¿Es ese el medio regular y diario de nuestro entendimiento del propósito de Dios y los límites y reglas de conducta para nuestras vidas? Por supuesto que NO. La manera principal en que descubrimos las características y el sistema de justicia del Señor (que está explicado por Sus leyes y mandamientos) es por medio de Su palabra escrita. De hecho, cuando tenemos un pensamiento de algo que debemos hacer o no que creemos que es del Señor, debemos comprobarlo con Su Palabra escrita para ver si está de acuerdo. Si NO concuerda, o si va en contra de Sus leyes y mandamientos escritos, entonces debemos descartar ese pensamiento ya sea como una tentación del maligno, o tal vez algo derivado de nuestras propias inclinaciones malignas, o incluso una imaginación demasiado activa. La Palabra escrita es el estándar por el cual todo lo demás debe ser comparado. La Palabra escrita de Dios es la constitución espiritual de los creyentes. Escuche este pasaje del Nuevo Testamento bien conocido y citado a menudo:

2da de Timoteo 3:16 al 17 Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en la justicia; a fin de que el hombre de Dios sea apto, equipado para toda buena obra.

Un par de cosas sobre este pasaje: recuerde, la ÚNICA Escritura a la que Pablo se refería era el Antiguo Testamento porque no habría otras palabras de Dios escritas y aceptadas como canon bíblico inspirado hasta aproximadamente un siglo después de su muerte. Es decir, cuando la palabra "Escritura" se usa en la Biblia (incluyendo en el Nuevo Testamento) se refiere sólo al Antiguo Testamento porque es todo lo que existía. Pablo, Pedro, incluso el último escritor del Nuevo Testamento Juan el Revelador no tenían ni idea de que unos 100 años después del martirio de Pablo algunas de sus cartas serían vistas por una parte de la Iglesia como adiciones a la Sagrada Escritura.

También note lo que Pablo dijo es la fuente es de enseñanza, reprensión, corrección y aprendizaje, y lo que la justicia ES; es la palabra escrita de Dios (Escrituras), el Antiguo Testamento. Entonces se nos dice ¿POR QUÉ necesitamos este aprendizaje, y cuál es la razón? Es para que estemos bien equipados para hacer ¿qué? Para hacer buenas obras. Oh-oh. Otra vez la palabra con "o". Pablo dice que debemos aprender los mandamientos del Señor con el propósito de hacer buenas obras. Supongo que Pablo, según la doctrina moderna, nos está diciendo que seamos legalistas y que pongamos toda nuestra esperanza en las obras, ¿eh? Obviamente lo digo sarcásticamente porque la Biblia NUNCA, NUNCA hace que las buenas obras sean legalistas, ni dice a los Creyentes que debemos abandonar la obediencia a los mandamientos de Dios por las obras.

Mis queridos hermanos y hermanas en el Señor por favor consideren esto: es el dicho más común entre nosotros los Creyentes modernos decirnos unos a otros "sigue tu corazón". Que dentro de nuestros corazones está la verdad. Recordando que cuando la Biblia dice "corazón", en esa época se pensaba en el corazón como el órgano donde residía el pensamiento consciente, el intelecto, la mente. Por lo tanto se nos advierte esto en la Palabra de Dios:

Jeremías 17:9 "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo entenderá?

¿Nuestro corazón (mente) ya no es engañoso cuando aceptamos a Yeshua como Salvador? Escucha a Pablo otra vez:

Romanos 7:15 Porque no entiendo lo que hago, pues no hago lo que quisiera, sino lo que detesto.

Este es el dilema que todos enfrentamos como cristianos. La inclinación al mal en nuestras mentes no fue destruida en nuestra Salvación; continuaremos luchando con ella, cediendo a ella a veces, e incluso ocasionalmente creyéndola y obedeciéndola sobre la Palabra de Dios y Su dirección a nosotros a través del Ruach HaKodesh. Tantos grandes y valiosos evangelistas, predicadores y maestros han tenido grandes caídas porque escucharon una supuesta "palabra del Señor" que iba completamente en contra de la Palabra escrita de Dios, (ya fuera sabiduría general o mandamientos directos). Ellos creyeron que de alguna manera lo que estaba "en sus corazones" era más grande e importante que lo que estaba en los mandamientos escritos del Señor. Es por eso por lo que siempre debemos mirar a la palabra de Dios; es decir, debemos ser siempre obedientes a sus mandatos y desconfiar un poco de nuestros propios pensamientos.

A continuación, Moisés le dice al pueblo que recuerde los actos de liberación y de duro juicio de Dios contra ellos en su viaje de 40 años por el desierto. Estas lecciones serán muy importantes cuando lleguen a la Tierra Prometida. Necesitan recordar su dependencia de Dios y su misericordia al suplir todas sus necesidades. Necesitan ser muy humildes al recordar su rescate de Egipto por Dios cuando no había otro medio posible; y cómo fueron conducidos de la esclavitud a una tierra de abundancia por Dios cuando todos los caminos parecían bloqueados. Así que todo fue providencia divina dada por el Gran Proveedor; no fue resultado de su mérito o habilidad humana.

Siempre ha sido reconocido por los grandes maestros de la Biblia que la historia registrada del tiempo de Israel en el desierto era real y literal, así como una sombra profética y una ilustración, y completamente análoga al proceso de nuestro movimiento de nuestra esclavitud personal al pecado a la redención (salvación) en Cristo, y luego finalmente a la Tierra Prometida de la eternidad con Dios. Estoy de acuerdo con esa premisa, particularmente en el patrón que se demuestra. Nótese que parte de lo que Moisés está comunicando aquí es que las Leyes que el pueblo está aprendiendo son

realmente MÁS para su uso DENTRO de la Tierra Prometida que fuera de ella. De hecho, hay muchas leyes y mandamientos de la Torah del Señor que no tienen aplicación sin que posean esa Tierra y vivan en ella (leyes de traer las primicias de una cosecha, peregrinar en 3 de las Fiestas Bíblicas, y las leyes del Jubileo y la herencia familiar, por ejemplo). Lo que estoy diciendo es que los hebreos no fueron redimidos, luego se les dieron los Mandamientos de Dios, y luego justo cuando estaban a punto de entrar a la Tierra Prometida se les dijo que ignoraran todas esas Leyes y Mandamientos y siguieran sus propias mentes y corazones. Y así es para nosotros. No hemos sido redimidos por Yeshua, pasado tiempo siendo mostrados los mandamientos de Dios y aprendiendo a obedecerlos, solo para pararnos al borde de la eternidad y que se nos diga, "una vez que llegues allí, no habrá más leyes y mandamientos". Debemos aprender y vivir bajo esos mandamientos ahora, durante nuestras vidas físicas terrenales, porque vamos a vivir BAJO esas mismas leyes y mandamientos por toda la eternidad. ¿Podrían tener una expresión y aplicación algo diferente en la eternidad en comparación con ahora? Probablemente, hasta cierto punto, porque la forma en que la Ley se practicaba en tiempos antiguos se expresa de manera un poco diferente hoy en día. De hecho, parte de la misión de Pablo era explicar algunas de las maneras en que la expresión y aplicación de la Ley se transformó con el advenimiento de Yeshua HaMashiach.

A Israel le preocupa mucho que no se vuelva altivo y orgulloso al conquistar Canaán. A partir del versículo 11, Moisés repite largamente una advertencia sobre cómo todo lo que experimentaron en el desierto tenía un propósito divino: enseñarles a confiar en Dios y, al mismo tiempo, a temerle y temerle. El punto culminante es el versículo 17, donde dice: ".....y os decís a vosotros mismos 'Mi propio poder y la fuerza de mi propia mano me han ganado esta riqueza'". A este error retórico de cálculo, Moisés responde que la riqueza que tendrán viene del Señor, y que es por una promesa que Yehoveh hizo a los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob, y no por otra razón, que Israel se ha ganado tal favor de Dios. Pero si Israel se olvida, y se vuelve orgulloso, la destrucción vendrá en forma similar a lo que está a punto de suceder a las naciones paganas y tribus de cananeos que serán desposeídos de sus hogares y sus tierras.

Creo que para que una persona tenga éxito en este mundo, pero luego se dé la vuelta y le dé a Dios la alabanza y la gloria por ese éxito, sólo es posible si Dios interviene en su vida para mostrarle la verdad. El hecho de ser salvos no es, por sí mismo, suficiente para hacernos automáticamente agradecidos o llenos de humildad. He experimentado esto y lo sé de primera mano. Incluso como cristiano estaba confiado y lleno de seguridad en mí mismo en mi vida corporativa, y me creía invencible y totalmente merecedor de mi éxito. Fue necesaria una severa intervención de Dios para mostrarme lo contrario. La lección fue una de las más valiosas de mi vida, pero el dolor de aquel momento también es inolvidable. En realidad, nuestra reacción instintiva natural no es dar a Dios el mérito de las cosas buenas de nuestra vida, sino vernos a nosotros mismos llenos de méritos.

Pasemos al capítulo 9.

LEER DEUTERONOMIO CAPÍTULO 9: 1 al 17

Les dije cuando empezamos Deuteronomio que era principalmente un sermón de Moisés, y como tal repetiría muchas de las leyes y mandamientos de Yehoveh pero igualmente expondría su significado e intención y cómo debían ser aplicados en la Tierra Prometida. Por lo tanto, la forma de lo que les estoy enseñando en nuestro estudio del Deuteronomio es como un sermón; y es realmente inevitable. Ya he mencionado antes que el Nuevo Testamento está compuesto en más de un 50% por citas del Antiguo Testamento; el Deuteronomio es, con diferencia, el libro más citado por Jesús y los Apóstoles. Y creo que eso se debe a su carácter de sermón y a que se centra en explicar las leyes en lugar de limitarse a enumerarlas. Es la misma razón por la que el Sermón de la Montaña es quizá la parte del Nuevo Testamento más estudiada por los cristianos; porque es exactamente eso, un sermón; un sermón que expone la Ley.

Es interesante que la PRIMERA PALABRA del capítulo 9 sea una que examinamos detenidamente hace unos capítulos: Shema. Las dos primeras palabras del capítulo 9 son shema Israel... Escucha, Israel. Recordemos que shema no significa escuchar pasivamente. Es un término que significa prestar atención Y hacer lo que se dice. A menudo he definido shema como "escucha y obedece". Es una afirmación muy contundente:a exigencia en realidad.

El punto entero del capítulo 9 es éste: el Señor Dios, Yehoveh, será el vencedor en la Guerra Santa contra los cananeos; Israel es sólo el agente de Dios (Su apoderado humano) en esta victoria. El Señor dice que Israel va a combatir y a desposeer a naciones que son más fuertes que ellos y que están bien atrincheradas; naciones que han tenido mucho tiempo para preparar sus defensas contra el ataque de Israel. Recuerde que el destino de Israel no era un secreto para la gente del Medio Oriente. Su ruta estaba un poco en el aire, pero el destino declarado de Israel (Canaán) siempre fue conocido. Así que puedes estar seguro de que los grandes reyes de los diversos pueblos cananeos se prepararon en serio para la invasión venidera. Entre aquellos a los que Israel se enfrentará están los anakitas; éstos son una nación de guerreros legendariamente grandes, altos y feroces. El versículo 2 dice que era un dicho común entre los habitantes de Oriente Medio: "¿Quién puede hacer frente a los hijos de Anac?". Pero Israel no debe preocuparse porque el Señor Dios es un fuego consumidor y nadie (ni siquiera los terribles descendientes de Anac) puede enfrentarse a Yehoveh.

Llegamos ahora a una parte vital de la lección de hoy, el capítulo 9 versículo 4. Porque el Señor dice que cuando Israel haya sometido a los cananeos (en realidad cuando Dios los haya sometido) los hebreos no deben pensar: "el Señor nos ha permitido poseer esta tierra debido a nuestras virtudes". Es decir, no deben pensar que porque son un pueblo especialmente meritorio su Dios les ha permitido ganar. Como dice la última parte del versículo 4, "es más bien a causa de la maldad de esas naciones que el Señor las despoja", y luego repite lo que ya se ha dicho varias veces, "...y para cumplir el juramento que el Señor hizo a vuestros padres, Abraham, Isaac y Jacob".

Vaya. Si eso no pone a los hebreos en su lugar ante el Señor, ¿qué lo hará? Dios dice que Israel nunca ha tenido ninguna virtud especial o inherente que le hiciera querer hacer todas estas cosas maravillosas por ellos. Israel no ha nacido con, ni sus obras les han ganado, justicia ante el Señor; que de hecho ellos no son inherentemente ni mejores ni peores que cualquier otro cuerpo que viva en el planeta tierra. Más bien, así como en tiempos posteriores el Señor usará a los asirios, más tarde aún a los babilonios, y finalmente a los romanos como Sus instrumentos para llevar a cabo un juicio santo sobre Su propio pueblo Israel a causa de su rebelión, así también Dios está a punto de usar a Israel simplemente como una herramienta para llevar a cabo Su santo juicio sobre las tribus cananeas por su maldad.

En realidad, sólo Dios posee la verdadera justicia. Probablemente una de las palabras más difíciles y polémicas de toda la Biblia es la palabra "justicia" (en hebreo, tzedek o en esta forma tzedekah). Al igual que la palabra Shalom en el Antiguo Testamento o Salvación en el Nuevo Testamento, justicia no es una palabra que se pueda explicar en forma de diccionario; varias de estas palabras bíblicas conllevan elementos profundos y a menudo inescrutables.

En aras del tiempo, permítanme ofrecerles un aspecto particular de este término que tal vez no hayan escuchado; es que además de los aspectos más familiares de justicia que significa bueno, o estándar, o normal, también indica una posición legal judicial. La posición legal lo es todo en la Biblia, porque la justicia de Dios se basa en Su sistema de justicia y viceversa. Así que desde un punto de vista legal/judicial la justicia de Dios significa que Él siempre está "en lo correcto". En un tribunal de justicia, la idea básica es que cuando dos personas se enfrentan entre sí, como en un caso civil, o cuando el gobierno se enfrenta a un individuo por infringir una ley, una de las partes es juzgada esencialmente como "correcta" y la otra como "incorrecta". Un principio Bíblico es que una persona que ha sido juzgada en una corte de ley y encontrada inocente es vista como "en lo correcto" o como justa. La Guerra Santa que el Señor estaba ordenando sobre Canaán era para establecer lo que estaba bien para reemplazar lo que estaba mal. Es decir que Israel (quien Dios dice que está siendo usado como Su representante terrenal de lo que es correcto) es Su apoderado para derrocar a aquellos que están equivocados (los cananeos y sus malvados caminos).

Puede que a algunos de ustedes les moleste un poco (sobre todo en un mundo en el que el bien y el mal son relativos) que se llame "bien" a todo un grupo de personas y se incluya a otro grupo en la categoría de "mal". Pero, en cierto sentido, eso es lo que ocurre aquí. Este uso particular de la palabra "justo" (que significa lo que es correcto) también se extiende al concepto de que la Tierra Prometida está actualmente habitada por cananeos que, en el plan de Dios, no pertenecen allí, sino que Israel pertenece allí. Así pues, sin disculparse, el Señor corrige lo que está mal expulsando a los cananeos e instalando a Su pueblo.

Ahora no quiero insistir en esto (pero lo haré) para hacer un punto que ciertamente se aplica a la situación en el Medio Oriente de hoy: lo que Dios estaba haciendo en la

toma de Canaán por Israel no era establecer a Israel como un pueblo que de alguna manera estaba inherentemente en el derecho por despojar a otro pueblo que tuvo la mala suerte de nacer como un pueblo inherentemente en el mal. ¿Está de acuerdo conmigo? Israel no era un "pueblo correcto" y los cananeos un "pueblo equivocado" por su propia naturaleza o mérito. Israel no era "correcto" en sí mismo, y por lo tanto merecía tener esa tierra que estaba actualmente en manos de un pueblo que era "incorrecto" en sí mismo. Esto ni siquiera era una cuestión de si Israel era justo o no; esto era el Señor obrando Su propia justicia para Sus propios propósitos. En esencia, Israel no era más que el agente de la justicia divina de Dios para ser usado contra un grupo de personas que eligieron comportarse malvadamente -... el pueblo de Canaán. Israel fue imputado con la justicia de Dios; nada de ella era de ellos.

Permítanme ir un paso más allá: no hay ningún ser humano que nazca intrínsecamente justo. No hay una nación o una tribu o una familia en la que alguien pueda nacer que esté inherentemente "en lo correcto", versus otra persona o familia que haya nacido inherentemente "en lo incorrecto". Los accidentes de nacimiento no son de interés para el Señor; uno no gana la Lotería Celestial por nacer judío o por nacer americano; pero pierde por nacer iraquí o árabe. Verás, Israel no tenía justicia inherente y tampoco la tienen los cristianos nacidos de nuevo. Como parte del Israel redimido un hebreo fue simplemente elegido como agente de Dios en la realización de Su tzedek, Su justicia; no fue porque ese hebreo en particular tuviera algún tipo especial de justicia que otros no tuvieran. Como parte del cuerpo de discípulos de Yeshua, usted y yo fuimos simplemente elegidos misteriosamente como agentes de Dios en la realización de Su tzedek, Su justicia en la tierra.

He aquí el dilema: ¿POR QUÉ Israel, y POR QUÉ yo? ¿POR QUÉ Dios no escogió a los egipcios, o a Osama Bin Laden? ¿POR QUÉ Dios escogió a Israel para ser Su pueblo redimido, y POR QUÉ Dios te escogió a ti para ser parte de Sus redimidos de acuerdo con la fe en Yeshua y no a algunos otros? No lo sé. La Biblia utiliza el término "elección" (y a menudo "llamado") en ambos casos y que en sí mismo es un tema largo. Si elección o llamado es el término correcto (y probablemente lo sea), indica elección o selección en contraposición a azar. No es por casualidad cósmica, ni por auto designación de Israel, que Israel se convirtió en el pueblo de Dios; por eso se les llama "Elegidos de Dios" en las Sagradas Escrituras. No es por casualidad cósmica, ni por auto-designación, que cualquier humano, desde aproximadamente el año 30 después de Cristo, que puso su fe en Yeshua fue redimido; fue por elección de Dios. ¿Cómo hace Él estas elecciones; cuáles son Sus criterios? No lo sabemos, pero esto es lo que SÍ sabemos: la selección no tiene NADA que ver con quiénes somos, dónde nacimos, si somos hombres o mujeres, cuál es el color de nuestra piel, cuál es nuestro estatus social, ni tiene que ver con algún tipo de "derecho" que poseemos naturalmente (algo así como genéticamente innato) que otros no obtuvieron.

Por lo tanto, como Pablo lo declara, así es como debemos ver el misterio de nuestra elección para la salvación: Corintios 1:26 al 29 - Porque considerad, hermanos, vuestra vocación, que no hubo muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que escogió Dios lo necio del mundo para avergonzar a los

sabios, y escogió Dios lo débil del mundo para avergonzar a lo fuerte, y lo vil del mundo y lo menospreciado, escogió Dios, y lo que no es, para anular lo que es, para que nadie se gloríe delante de Dios.

El escoge a personas débiles y a personas que no lo son. Elige a los despreciados y a los que no lo son. Elige a los sabios y a los que no lo son. La elección es un misterio, un cubo de rúbricas irresoluble. No hay ningún mérito involucrado, aparentemente ningún prerrequisito que conozcamos, y como resultado debemos aceptar nuestra Salvación con la más profunda humildad y quizás con una buena dosis de miedo. Pablo no tenía ni idea de por qué Israel fue elegido (aparte de por el bien de los Patriarcas, lo cual es confuso incluso para los rabinos), o por qué Pablo mismo fue elegido, o quién será elegido. Pero elegidos somos y elegidos seguiremos siendo. Dios eligió a Israel Y sigue siendo elegido, y así será para siempre. Podemos estar de acuerdo o no con las elecciones de Dios, pero eso no cambia nada.

En cuanto a Medio Oriente en la actualidad, al igual que sucedió con Moisés, Josué y los israelitas hace 3.300 años, no hay nada inherentemente "correcto" en los judíos de hoy ni nada inherentemente "incorrecto" en los árabes de hoy. Todos son simplemente personas. Sin embargo, hace mucho tiempo el Señor hizo una elección; Israel fue elegido para ser apartado como siervos de Dios, e Israel debía poseer una extensión especial de tierra en el Medio Oriente para cumplir los propósitos de Dios, y nadie más está autorizado a poseer esa tierra. Israel (tan tonto y de cuello duro como son) sigue siendo una herramienta para castigar a las naciones malvadas que rodean a Israel. Y al mismo tiempo esas naciones son la herramienta de Dios para aporrear a Su pueblo Israel para que se arrepienta. Tres veces los hebreos fueron exiliados por imperios malvados que el Señor autorizó a ser Sus agentes para disciplinar a Su Pueblo. Pero ese tiempo ya pasó y está abundantemente claro en las Escrituras que la ÚLTIMA vez que el exilio será usado como castigo sobre Israel ocurrió hace 2000 años, a manos de los romanos.

En cambio, en nuestra era, los israelitas volverán a su propia tierra (que tienen) y ALLÍ serán atacados, ensangrentados, odiados y asesinados no sólo por sus vecinos inmediatos sino también por todas las naciones de la tierra. No serán expulsados sino diezmados. Sin embargo, antes de que sean aniquilados completamente el Mesías de Israel regresará, el remanente sobreviviente de Israel será salvado, y el Mesías Yeshua dirigirá una guerra de aniquilación completa contra todas las naciones malvadas de la tierra y esta vez los elegidos de Dios serán los agentes de Dios para causar estragos sobre los malvados. Yeshua nuestro Mesías dirigirá esta Guerra Santa para terminar todas las guerras en Armagedón.

Por lo tanto, hay una cosa y sólo una cosa en la que Israel puede apoyarse como su derecho a ser el pueblo especialmente elegido por Dios y a la tierra; fue la decisión soberana de Dios. Nunca se lo ganaron, pero tampoco se les exigió que se lo ganaran. Ciertamente no lo merecen más ahora de lo que lo merecían hace 3000 años; pero no se les exigió que lo merecieran. Todo lo que se les requiere es que sean obedientes. No importa, Dios está "en el derecho" de hacer la decisión divina de que Él quiere a

Israel allí y que para los árabes (o cualquier otro dado el caso) ocupar, aunque sea un pie cuadrado de tierra designada para Israel está "mal". Dios está en el mismo proceso hoy como Moisés lo estuvo hace tanto tiempo cuando Moisés le decía a Israel que el Señor estaba a punto de reemplazar al pueblo equivocado con el pueblo correcto.

Nos detendremos aquí y volveremos a nuestro estudio del capítulo 9 del Deuteronomio la próxima semana.